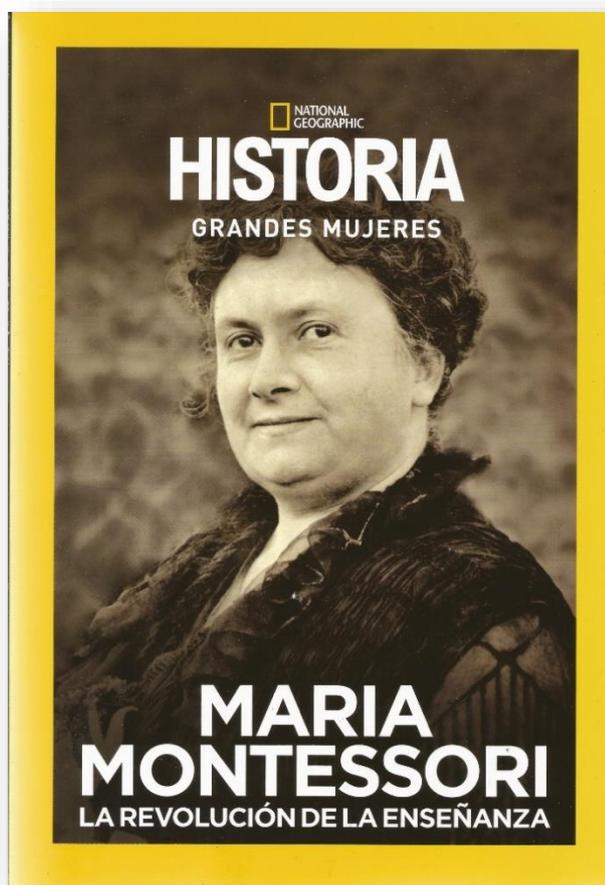


Maria Montessori: la revolución de la enseñanza

Mercedes Castro y Ariadna Castellarnau, *Maria Montessori: la revolución de la enseñanza*. Barcelona, RBA (Colección Historia / Grandes mujeres), 2019, 159 pp.



Es lugar común el repetir, con más o menos similares términos, que existe una triple vía para reproducir la historia de la educación en función de los contenidos sobre los que se investigue. Sin ir más lejos, en la reseña del otro libro que realizamos para este número 22 de *Cabás* citaba el autor esa triple posible fuente a la hora de afrontar las investigaciones sobre la escuela de otro tiempo, usando los siguientes términos: *los discursos pedagógicos*, *las políticas y los planes educativos* y, en tercer lugar, *la práctica escolar*.

La investigación de la cultura material de la escuela se apoya fundamentalmente en los contenidos de la tercera vía, dejando un papel secundario a los de las otras dos, que ejercerían solo de contexto para entender mejor lo que se va explicitando a partir de esa vía fundamental. Aunque ese papel secundario no sea por tener menos importancia, sino por ser unas rutas ya suficientemente exploradas a lo largo del tiempo.

“La historia cultural de la educación ha desembocado, como una de las vías o derivas de las diversas aproximaciones posestructurales que se han ido ensayando en ella a lo largo de las últimas décadas, en la atención a los objetos, imágenes, textos y voces que componen el patrimonio material e inmaterial de la escuela, así como en la socialización de estos contenidos que componen la historia y la memoria educativa y sus entornos de relación entre los sujetos que incluyen en sus narratorios de vida la experiencia de la formación.” (Agustín Escolano Benito, “La cultura material de la escuela y la educación patrimonial”. En *Educatio Siglo XXI*, vol. 28, 2010, p. 44)

Sin embargo, nos encontramos con que presuponer que las otras dos vías de acceso están suficientemente desarrolladas por ser repetidos los elementos que las integran de manera habitual por los investigadores quizás sea una afirmación demasiado aventurada.

En el mundo de la cultura nos encontramos, más en esta época en que la figura del llamado comunicador ha eclipsado a la del erudito, con muchas referencias a aquellos que han ido marcando en cada momento el rumbo del pensamiento general, pero sin que esté muy claro que se conozcan las obras originales de esos autores a los que se citan.

De ahí que, en el caso concreto de la historia de la educación, convenga de vez en cuando repasar, o afrontar por vez primera, las fuentes de esas dos vías complementarias de la última en llegar, la de la cultura material e inmaterial de la escuela (*la práctica escolar*).

Respecto a *las políticas y los planes educativos*, es importante ir de vez en cuando a las normas escritas originales, máxime cuando ahora es posible desde el ordenador acceder a la reproducción de muchas de las leyes o decretos educativos publicados en los últimos dos siglos. Y conveniente, también, es la lectura de estudios sobre el contexto en el que las diferentes normas fueron promulgadas.

Y respecto a *los discursos pedagógicos* más influyentes, conviene un acercamiento a las obras de aquellos pedagogos cuyas ideas han sido aceptadas como elementos que han ido marcando el rumbo fundamental de los cambios educativos que se debían ir introduciendo en diferentes momentos de la historia, incluyendo el acercamiento a sus biografías.

Uno de esos acercamientos puede ser a través del libro que aquí reseñamos.

Se trata de una obra de divulgación que en las últimas semanas podía verse en los quioscos de toda España.

Al tratarse de una publicación dirigida a muchos posibles públicos, está escrita con una gran amabilidad e insiste mucho más en los aspectos biográficos que en el contenido de las ideas de la gran *dottoressa* italiana, aunque sus principios básicos están bien recogidos.

De manera muy ágil, el libro recorre desde las dificultades de Maria Montessori por hacerse un hueco intelectual en un momento en el que los hombres tenían la exclusividad en el mundo universitario, los condicionantes sociales que le obligaron a mantener su maternidad en secreto o el éxito de sus últimos años a pesar de los difíciles momentos políticos por los que atravesaba Europa. Y todo ello ilustrado con algunas fotografías muy significativas.

Con este ejemplo de Maria Montessori, insistimos en que, quienes investiguen la historia de la escuela deben tener un conocimiento previo de la vida e ideas de los grandes pedagogos, como punto de partida para poder interpretar adecuadamente el seguimiento que tuvieron esas ideas por parte de los maestros y maestras en el día a día en las aulas y el uso de determinados materiales didácticos.

De todas maneras, hay casos en los que encontramos la integración, en una única publicación, del recurso a las tres vías antes señaladas. Así, en la misma investigación se pasa de las teorías de algún gran pedagogo y su influencia en las motivaciones de los legisladores para introducir cambios en las normas escolares al quehacer cotidiano de los docentes que en el aula basaban su trabajo en esas teorías pedagógicas.

Como un significativo ejemplo, podríamos citar el magnífico libro escrito en colaboración por varios autores y editado por Julio Ruiz Berrio, Anastasio Martínez Navarro, Juan Antonio García Fraile y Teresa Rabazas Romero titulado *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas* (Madrid, Ediciones Endymion y Universidad Complutense, 1997). En esta publicación, la primera parte está dedicada a los principios de la pedagogía de Pestalozzi (I. El ideario educativo de Juan Enrique Pestalozzi), pero en las siguientes partes los artículos “descienden” ya a la aplicación de esas ideas en las escuelas españolas, de otros países del sur de Europa y de Latinoamérica (II. La presencia de Pestalozzi en el pensamiento pedagógico español. III. Experiencias docentes basadas en el método pestalozziano. IV. La recepción de Pestalozzi en las sociedades latinas y V. Ecos y valores de la pedagogía pestalozziana en la actualidad).

En este libro, vemos cómo se recogen, de alguna manera, las tres vías que venimos señalando, facilitando el trabajo al lector-investigador sin que tenga la necesidad de documentarse en esos tres aspectos en lugares diferentes.

Volviendo a *Maria Montessori: la revolución de la enseñanza*, y a pesar de encontrarnos ante un sencillo libro de divulgación de la vida e ideas de la gran pedagoga italiana, recomendar, por todo lo señalado, su lectura a quienes después tengan que hacer referencias a su influencia sobre la vida de las escuelas en diferentes épocas y lugares.

José Antonio González de la Torre

CRIEME